

**Manos Unidas** es la organización de la Iglesia en España para la cooperación al desarrollo en los lugares más empobrecidos y excluidos del planeta. Desde hace 64 años, trabajamos en favor de la justicia, luchando contra el hambre, la pobreza y la desigualdad. Partimos del reconocimiento de la dignidad humana como fuente de todos los derechos y creemos que estos solo pueden garantizarse si se promueven actitudes, compromisos y conductas más inclusivas, sobrias y solidarias.

En ese caminar, nos guía la Doctrina Social de la Iglesia desde la reflexión del Papa: «Si hay que empezar será desde los últimos».

También nos ayuda el propósito de «poner fin a la pobreza y el hambre en todas sus formas y dimensiones, y de velar porque todos los seres humanos puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad y en un medio ambiente saludable, sin dejar a nadie atrás», recogido en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Por eso, decididos a luchar contra la desigualdad para lograr un mundo de personas libres de pobreza y hambre:

## **DENUNCIAMOS** que la brecha de desigualdad sigue creciendo en nuestro mundo.

### **Y que:**

- Los beneficios de la globalización han marcado un panorama profundamente desigual, enriqueciendo de manera exorbitada a una parte pequeña de la población, mientras cientos de millones de personas siguen siendo extremadamente pobres. Así, el 1 % más rico acumula casi el 50 % de toda la riqueza global, mientras el 50 % más pobre apenas posee el 1,5 % de la riqueza total.
- Más de una cuarta parte de los trabajadores del Sur son pobres, siendo sus salarios insuficientes para cubrir sus necesidades básicas y las de sus familias.
- Todavía hay 828 millones de hambrientos y se estima que cada cuatro segundos muere una persona por esta causa.
- Unos 570 millones de mujeres de entre 15 y 45 años sufren anemia.
- Cerca del 50 % de las personas que pasan hambre en el Sur pertenecen a familias agricultoras rurales que, trabajando en explotaciones de menos de dos hectáreas, producen en torno al 35 % de los alimentos que se consumen a nivel mundial, y hasta el 80 % en continentes como África o gran parte de Asia.



## DEMANDAMOS:

- Que se limen las desigualdades que atentan contra la dignidad humana; impiden que cada persona pueda vivir con las necesidades básicas cubiertas y con sus derechos fundamentales garantizados y son contrarias a las más hondas convicciones creyentes.
- Que se impulse un desarrollo inclusivo y respetuoso con el medioambiente.
- Que se favorezca el papel del trabajo como vía de desarrollo personal y familiar. Y el trabajo digno para dignificar la vida de los trabajadores y acabar con la discriminación laboral de las mujeres.
- Que se pongan en marcha las políticas públicas de inserción, fundamentadas en una fiscalidad justa, y se promueva la participación y la democracia.

## PROPONEMOS:

- Que institucionalmente se fomente el trabajo digno, en el que se respeten los derechos de los trabajadores, de manera especial, el derecho a un salario justo.
- Que se garantice la protección social de los trabajadores, por parte de los organismos del Estado y que exista un diálogo social tutelado por el Estado de derecho.
- Que se apoye a los agricultores de explotaciones familiares en el Sur, permitiéndoles disponer de su tierra, su agua y sus semillas y facilitando su acceso a los mercados locales.
- Que se empodere a las mujeres y a las niñas en el Sur para que la pobreza y el hambre dejen de tener rostro de mujer.
- Que se multipliquen los esfuerzos por potenciar el derecho a la educación y la salud de las comunidades más empobrecidas, sobre todo en el mundo rural.

Desde hace décadas, Manos Unidas tiene un compromiso histórico con la fragilidad del ser humano, y de manera especial con la fragilidad de aquellas poblaciones que sufren de forma más severa las consecuencias de la desigualdad. Por eso en este año -de la mano de la Doctrina Social de la Iglesia y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible- nos hemos propuesto como institución plantarle cara a esa lacra desde ámbitos concretos muy significativos en las comunidades del Sur: pobreza y hambre, trabajo digno, pequeños agricultores, perspectiva de género, derecho a la educación y a la salud.

Invitamos a toda la sociedad a trabajar para hacer que «el pan abunde en la mesa de la humanidad», logrando así un mundo donde las personas vivamos libres de pobreza, hambre y desigualdad.

